

Josefina Correa Téllez*

El conocimiento del racismo como conocimiento político: experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Santiago de Chile.

El estudio se propuso como objetivo indagar en el conocimiento y la comprensión del racismo que tienen los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos —que han nacido en Chile o llegado con sus familias— a partir de sus experiencias de racismo cotidiano en la ciudad de Santiago. Entendiendo el conocimiento del racismo como una forma específica de conocimiento político, y bajo el supuesto de que no es posible tener una comprensión del significado del racismo en la propia vida si no hay un conocimiento general y situacional del racismo, se ahondó en los discursos de estos jóvenes con el fin de determinar sus vivencias de racismo cotidiano, para luego indagar en su conocimiento del racismo, que involucraba los significados y evaluaciones que éstos hacían de las experiencias vividas. Diversos estudios han mostrado las situaciones de prejuicio, discriminación y exclusión que los inmigrantes peruanos enfrentan en Chile, pudiendo comprenderse éstas desde la óptica del racismo. Sin embargo, hasta ahora no había estudios en el campo de la inmigración y de la juventud que indagaran en el conocimiento que éste motiva.

En los relatos de estos jóvenes se advierte un *estigma de la raza* que marca las interacciones con sus pares en el espacio escolar. Las experiencias de racismo cotidiano analizadas, algunas directas, otras indirectas, entregaron información valiosa sobre el modo en que estos jóvenes son percibidos y el peso que adquiere el origen peruano en este *estigma*. Tal como distintos estudios han constatado en los últimos años, los inmigrantes peruanos son vistos como un “problema”, entre otras cosas, porque provienen de países con mayor cantidad de población indígena —lo que se opondría al deseo de “blancura” del chileno medio— y fundamentalmente por los conflictos políticos entre ambos países, históricos y contemporáneos, figurados en la idea de la Guerra del Pacífico y mediante los que se establecen separaciones entre un *nosotros* vencedor y un *otro* vencido. Los relatos dan cuenta de tres tipos de atributos que conforman este *estigma de la raza* y que los jóvenes identifican, en general, como situaciones de incomodidad y en algunos casos reconociéndolos de manera explícita como discriminación o racismo. Se advierte que son atributos corporales (como el color “más oscuro”, determinadas formas del cuerpo, el acento y modismos), atributos “culturales” o morales que hablarían de cierta “perversidad” de las costumbres, como tipos de familias mixtas compuestas por padres peruanos e hijos chilenos o ciertas costumbres alimenticias que se consideran negativas y “típicamente peruanas”. Finalmente, lo que parece más relevante, es que el “ser peruano” aparece como el estigma de la raza, aglutinando los otros atributos mencionados.

Si bien las conclusiones que entrega el estudio son aún exploratorias y habrá que profundizarlas en futuras investigaciones, interesa destacar la relevancia de abordar las experiencias y el conocimiento del racismo en el caso de estos sujetos. En sus discursos

* Josefina Correa Téllez. Licenciada en Sociología y Socióloga por la Universidad de Chile. Ha desarrollado una línea de investigación sobre el racismo hacia los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago, trabajando en particular sobre la noción de racismo cotidiano. Actualmente hace parte de un proyecto de investigación en el Departamento de Sociología de la misma Universidad, que indaga sobre prácticas de racialización/sexualización de inmigrantes “negros” en Chile.

se advierte un conocimiento situacional del racismo que les permite comparar y generalizar las propias experiencias como parte de las discriminaciones que enfrentan los inmigrantes peruanos en Chile. Sin embargo, el conocimiento del racismo que estos tienen está lejos de conformar un tipo de conocimiento político, en la medida que no ubican las experiencias vividas en el contexto de un problema político con raíces históricas pero tremendamente actual en un contexto mundial de inmigraciones, frente al cual sea necesario actuar de manera colectiva sobre los significados y las prácticas cotidianas. Por el contrario, aparecen justificaciones que aminoran esta violencia, naturalizándola y en última instancia, favoreciendo su legitimación. En otras ocasiones, el racismo no es justificable y se enfrenta a través de disputas individuales, que realzan, justamente, la diferencia entre chilenos y peruanos en un imaginario de la competencia, la guerra y el patriotismo, que se observa en ambas partes de la disputa.

El conocimiento político del racismo no puede abordarse, exclusivamente, a partir del conocimiento situacional y general del racismo que estos jóvenes tengan. Es necesario también indagar en la importancia que tiene para su formación el capital, cultural, económico y social, así como la participación en organizaciones socioculturales (tradicionales y no tradicionales) y en la problematización que dichas cuestiones tengan en el espacio familiar. Resulta evidente que el capital político de los y las jóvenes está relacionado con el capital cultural y económico que posean, por lo que un principal espacio de intervención posible aparece a nivel comunitario, tanto en los establecimientos educacionales como en organizaciones de la sociedad civil cercanas a dichos entornos, donde sea posible instalar la discusión sobre estas temáticas.

Ahora bien, la Escuela como espacio de socialización y reproducción de las desigualdades sociales, culturales y económicas, es un ámbito fundamental para indagar e intervenir con mayor profundidad en el problema del racismo. Los establecimientos educacionales en Chile no sólo poseen un currículo universalista y poco abierto a la problematización de la diferencia cultural; los mismos estudiantes y el personal de los colegios tienden a reproducir estereotipos racistas sobre los inmigrantes y sus familias. En este contexto, los jóvenes hijos de inmigrantes peruanos asisten a un proceso de racialización que los ubica en una posición desaventajada en la sociedad chilena. De ahí el interés de profundizar en el espacio educativo mismo, y el modo en que se construye el racismo cotidiano en las prácticas, discursos y representaciones de los pares, las autoridades escolares, docentes y administrativos. El espacio de la educación parece propicio para diseñar algunas propuestas de intervención educativa o investigación acción que apunten, justamente, a traspasar los lenguajes de la asimilación u homogeneización cultural en pos de una problematización en torno al racismo en Chile, específicamente orientada para el personal educativo que no siempre posee las herramientas para enfrentar las transformaciones que trae consigo esta nueva realidad migratoria.

En este sentido, cualquier política de intervención tendría que comenzar por la entrega de herramientas teórico-prácticas a docentes y personal de los establecimientos educacionales, capaces de promover discursos y prácticas orientadas a la integración de los jóvenes hijos/as de inmigrantes en los establecimientos escolares. Una propuesta son talleres de formación que permitan problematizar y comprender la presencia de la inmigración en Chile, derribar mitos y prejuicios racistas en torno a este fenómeno y modificar prácticas —pedagógicas y extra pedagógicas— de carácter discriminatorio y excluyente. El enfoque de estos talleres debiese ser la integración de la diferencia, no la

asimilación cultural, y organizados según una estructura participativa que finalice con la elaboración de un Manual de Buenas Prácticas que refleje los aprendizajes.

Sin embargo, estos talleres no sólo deben considerar los establecimientos escolares sino también instalarse en organizaciones de la sociedad civil donde sea posible llevar a cabo la formación de formadores en esta temática, estableciendo una red capaz de problematizar y generar conocimiento colectivo respecto a la lucha contra el racismo.